

Entre la bala y el rezo: Una mirada a las expresiones de corporalización místico-religiosa en la Colombia “Sicarial” a través del análisis de tres largometrajes nacionales: La Virgen de los sicarios, Rosario Tijeras y Perro come Perro.

CARDOZO, Oscar/ Estudiante de Sociología, Universidad Nacional de Colombia -
oacardozoc@unal.edu.co

Eje: Guerra y Horrorismo: Del cuerpo vulnerable al cuerpo inerme. Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Sicarios - Conflicto Armado – Cuerpo – Cine - Creencia*

› **Resumen**

Nuestro país, Colombia, atraviesa un complicado proceso de reconciliación que compromete a todos los actores que hicieron presencia en cada uno de los escenarios del conflicto armado durante más de 60 años. Mujeres, niños, campesinos, ancianos, periodistas, políticos, sicarios, todos envueltos en dinámicas particulares que obligan a cualquiera que intente analizarlos a indagar en el detalle, en lo íntimo de la vivencia, a narrar con la palabra de sus propios hechos.

De esta manera, esta investigación parte de una premisa central: el conflicto en su expresión más personal se vivencia en la intimidad de los cuerpos. A partir de esto, lo que me propongo no es otra cosa que posibilitar narrar estas experiencias íntimas en la figura particular del “Sicario” en Colombia (Asesino a sueldo), centrándome específicamente en sus procesos de creencia místico-religiosos tales como la bendición de balas, los tatuajes de Santos y su afición masiva a rezos y brujos.

Finalmente, este análisis estará enfocado en las figuras sicariales presentes en tres largometrajes colombianos: La Virgen de los Sicarios (Dir.: Barber Schroeder – Año 2000), Rosario Tijeras (Dir.: Emilio Maillé – Año 2005) y Perro Come Perro (Dir.: Carlos Moreno – Año 2008). Todos estos, personajes envueltos en tres periodos históricos sensibles en la Colombia del nuevo milenio y que cosifican, a su vez, corporalidades en consonancia con las vivencias de la guerra y la creencia en un país

que presenta, a su vez, un 92% de creyentes adscritos al catolicismo y más de 10.000 Sicarios agrupados en 10 bandas criminales o neoparamilitares en todo lo largo y ancho del país.

› ***Presentación: El Cine como retrato de un país.***

Más allá de la evolución del cine en el país, la producción del mismo hasta la fecha continua siendo un importante archivo de imágenes que por sí mismas exhiben desde su composición, formas de pensar y de analizar el medio. El cine como una manifestación artística viva y de dinámica permanente es una constante invitación a observar más allá del planteamiento básico de la imagen que corre a veinticuatro cuadros por segundo, o a un número determinado de fotogramas digitales según sea el formato. Desde su primera aparición formal en nuestro país – Hermanos Di Doménico, 1915-, el cine ha estado de una u otra manera influenciado por un discurso social que se ajusta a las realidades temporales del país. De esta forma, el cine colombiano, no ha hecho más que reflejar unos comportamientos específicos y unas pautas marcadas dentro de un contexto determinado, siendo un fiel retrato de los estados temporales en los que se ha encontrado nuestra sociedad.

En este sentido, la importancia del cine en torno a la representación de la realidad Colombiana radica en su capacidad de influir y transformar la concepción colectiva acerca del conflicto armado a través de su lenguaje audiovisual:

El lenguaje cinematográfico es privilegiado no sólo por reflejar las realidades del mundo, del hombre y su búsqueda, sino por crear simulaciones de realidad bajo sus mismas reglas de tiempo, espacio, presente, movimiento, y claro está, personajes, como reflejo y creadores de modelos de comportamientos humanos y de sociedades (Morín, 1956)

› ***De la calle a la pantalla: Cine y violencia en Colombia.***

Para el cine Colombiano, un talón de Aquiles es la presentación de las más grandes consecuencias de La Violencia: marginalidad, desplazamiento, exclusión, pobreza y otras expresiones donde confluye la Violencia misma. Hacerlo audiovisualmente ha implicado deconstruir la misma observación que se tiene de los nuevos escenarios de violencia en el país. En este sentido, pasar de las disputas históricas entre Insurgencia y Estado a retratar la podredumbre urbana periférica y el surgimiento de nuevos actores como los Sicarios ha sido un reto tanto para realizadores como para el mismo espectador puesto que no se trata de relaciones estáticas donde se establece solo la acción de “Asesino-Victima”. El Sicario en sí, contiene

no solo muerte, sino Amor, Creencia, nuevos juegos del poder, expresiones, todas estas, nuevas audiovisualmente.

Sicarios: Orígenes y expresiones corporales.

Pistolocos¹, matones, asesinos a sueldo o simplemente Sicarios, todas estas denominaciones convergen en torno a una figura que para el caso colombiano da cuenta de un nuevo y escabroso capítulo de la violencia en nuestro país: La violencia periférica urbana. Originalmente, los Sicarios son producto de exclusiones y marginalidades ocasionadas por periodos de violencia anteriores que han obligado a familias enteras a desplazarse de zonas rurales a zonas de invasión o periféricas en las grandes capitales o urbes donde se concentran Pobreza, masiva gentrificación y estados de abandono estatal en su máxima expresión. Ciudades como Medellín, Soacha, Cali, Bogotá, abrieron sus puertas en la década de 1990 al ingreso de enormes cantidades de familias que de una u otra manera fueron obligadas a pasar de una vida sencilla en el campo a una vida de necesidades en la ciudad. Madres cabeza de hogar, padres alcohólicos, hijos sin educación, escasas oportunidades laborales: He aquí el origen de hombres que aprendieron de oportunidades a través del empuñe de un arma y el regocijo del dinero fácil.

Los sicarios, jóvenes en su gran mayoría, se concentraron en “Comunas”² dentro de ciudades enormes que padecieron a su vez guerras paralelas como la establecida entre Narcotraficantes y el Gobierno, donde llegaron a involucrarse por los grandes movimientos de dinero, teniendo en su momento enormes ejércitos al servicio de personas como Pablo Escobar o los Hermanos Rodríguez Orejuela. Allí hicieron escuela, aprendieron a empuñar sus primeros fierros, conocieron los excesos y lujos de una vida con dinero y a su vez, se involucraron en las practicas que sus patrones adquirirían tales como los cultos a los Santos, las redes entre carteles o la protección de brujos para los males en la tierra. Esto último, en términos del académico Colombiano Daniel Pecaú se entiende como “La envergadura antropológica, es decir, el espesor cultural de esas violencias, tanto de su origen como de su trama” (Pecaú, 1998).

Sus expresiones más convencionales a nivel corporal viran evidentemente al retrato tatuado o marcado de lo que creen y lo que aspiran. Es decir, se construye una suerte de compañía espiritual corporal con la que se cuenta siempre. Vírgenes María, Santos de toda devoción, Crucifijos, todos entran a jugar como figuras relevantes que expresan otra manera de vivenciar el mundo sicarial: la bala y el rezo valen igual para la protección. Ahora bien, el cuerpo y la violencia han aprendido a entenderse. Por ende, comprender no ligeramente que estos órdenes simbólicos inscritos están relacionados con una manera específica de

¹ Termino usado en la jerga local antioqueña para dar cuenta de jóvenes asesinos en la década de los 90

² Localidades, Barrios enormes marginales

entender nuevos órdenes del conflicto y que no hay mejor expresión de la violencia que la íntima, la corporal, es un primer acercamiento básico para entender estas nuevas dimensiones de la cultura sicarial. Ya lo refería Marcel Mauss en “Las técnicas del cuerpo” (Mauss, 1996), todas aquellas estrategias diferenciales que usa el hombre en su cuerpo para ser otro en su medio, hábitos que varían según cada individuo, inclusive cada sociedad y cada subcultura, por ende siempre habrán puntos diferenciales entre lo asimilado corporalmente por un sicario u otro aunque la práctica converja a ser la misma: Proteger y ser protegido. Aparece el cuerpo entonces aquí, como el primer y más natural instrumento del hombre. Se presenta así la corporeidad humana como un fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de valores compartidos. La cultura, por medio de los valores que impone y desde los que interpreta el mundo, no se adhiere simplemente al cuerpo, sino que lo constituye. El “habitus” (Bourdieu, 1987: 127-142) se inscribe en los cuerpos y en las cosas.

A continuación ampliaré más estas descripciones con la profundización en tres filmes relevantes de la nueva década del cine colombiano que dan cuenta no solo del marco cultural sobre el que habitan, se desenvuelven y viven los Sicarios sino además, de aquellas prácticas sacras y esotéricas sobre las que se desenvuelven estas figuras para construir relaciones de defensa frente al mundo, su oficio y ellos mismos.

› ***María Auxiliadora, Madre de los Sicarios: La Virgen de los Sicarios (Dir: Barber Schroeder – Año 2000)***

Ubicada en los albores de una sociedad en tránsito, como lo es la Medellín de finales de los 90 y comienzos de los 2000, esta cinta, adaptada del libro homónimo publicado por Fernando Vallejo en 1994, muestra en primera instancia la desolación de un país, representado en sus protagonistas, Fernando, Alexis y Wilmar, que no se hallan dentro de una sociedad que aprendió a hacer de sus destinos, un entrecruce entre errores y nostalgias. A sumo, uno podría identificar dos líneas argumentales claras:

1. La primera tiene que ver con Fernando, un escritor exiliado que después de muchos años regresa a su ciudad para recorrer los caminos del pasado que resulta ser un presente en cadena que lo afecta profundamente. Este personaje presenta una mente alucinada de un melancólico escritor que trata de apropiarse lo inapropiable y termina reconstruyendo las narrativas de su ciudad – Paraíso perdido de la infancia – desde la profundidad de su odio por sí mismo y por el mundo. Hay además un recorrido dantesco de un ser de otro mundo por el infierno Paisa. El sale ileso de todas las balaceras que su mente paranoica le hacen vivir; experimenta las atrocidades desde el lugar de un caminante extranjero que en la dolorosa pérdida de la ciudad de sus sueños solo puede exacerbar la realidad, que, si bien no está tan lejos de lo que acontece en la ciudad, en esta película no necesariamente es el espejo realista de lo que ocurre. Es decir, lo que en la película se presencia son las vicisitudes de un sujeto que oscila entre la melancolía y

el amor – Amor por su país, su ciudad perdida, sus hombres - ; un ser que en su catarata, en su casi letanía de improperios contra la gente, la ciudad, los políticos, pone en evidencia sus propios temores y su inmensa angustia de vivir en una ciudad por evidencia Violenta. El mensaje final de esta cinta se encuentra en la narración misma de la violencia que vive el país, Urbana, Metropolitana, encausada por la marginalidad de los sujetos que la habitan y especialmente en los sujetos que por contradicciones internas intentan recuperar un lugar para morir en este extraño país dolorido y tortuoso.

2. En segunda instancia, la trama central recae en Alexis y Wilmar, dos jóvenes sicarios que se ven envueltos en las dinámicas de trabajar para pequeños narcotraficantes de su Medellín natal mientras a la par conviven con el cariño homosexual, la protección de su familia (Su Madre) y la devoción a la Virgen. La cuestión religiosa de ambos navega entre el pecado y la contrición, pues en el día se hincan y rezan, y en la noche apuntan y matan. Van a misas, comulgan, hacen sus promesas, llevan escapularios por todas partes y una que otra vez se confiesan. Eso hace parte de la tradición popular colombiana, con un 90% de devotos católicos. Aquí un punto central en la configuración corporal y mental del Sicario nacional: Todo lo debe, al cielo y sus santos. Por eso Alexis, baja de su moto a orar para que la Bala de en su objetivo, limpia. Por eso, no hay muerto malo si detrás esta una oración. Así aprendieron a vivir la violencia, no tan deshumana, más bien divina.

Sin embargo, hay especificidad en lo que se cree y adora. La virgen María, madre de todos los Santos, es la protectora del Sicario. Los escapularios con la figura de esta advocación de la Virgen eran utilizados en los años noventa por los sicarios que convirtieron a Medellín en una de las ciudades más peligrosas del país. Criminales recurrieron a su presencia en busca de protección, refugio de sus sentimientos y abandono del dolor por sus madres en la tierra que perdieron. Ante tanta orfandad emocional, la Virgen, la madre de todas las cosas, da compasión.

María Auxiliadora, es llevada como escapulario en el cuello, las manos y los pies, un símbolo inquebrantable de protección por ambos personajes sicariales del Filme. Esto hace que ambos protagonistas obtengan o por lo menos lo crean, triunfos en la vida como tener más trabajo matando personas, tener dinero para comprar lavadoras u otros electrodomésticos e inclusive no tener rasguños en su oficio, haciendo casi ficcional vivir entre la muerte. La Fe católica funciona aquí como otra arma: Es un medio de salvación entre las circunstancias adversas.

El Sicario se siente agradecido por su vida y por sus muertos de oficio con todo el marco espiritual religioso. Por eso, cree, ora y lleva en el cuerpo esa Fe. Sienten grandes deseos de dejar atrás esa vida paupérrima, quieren vivir esa vida superficial con ropas de marca, buenas motos y uno que otro celular.

Crucifijos, Estampas y Tatuajes en la piel, llevan una suerte de lengua corporal que protege y ayuda al Sicario ante todo mal que los aceche. No se trata del Objeto, se trata de la devoción, por eso también sin

falta acuden a curas, iglesias y actos de fe, como el vivir en un país en donde no se sabe nunca que pueda pasar.

› ***Balas Benditas y Santos que Cumplen: Rosario Tijeras (Dir: Emilio Maillé – Año 2005)***

Rosario Tijeras, obra escrita por el Antioqueño Jorge Franco, Premio Internacional de Novela Dashiell Hammett en Gijón (España) en el año 2000, fue adaptada al cine en año 2005 bajo la dirección de Emilio Maillé con guión de Marcelo Figueras que supervisó el propio Jorge Franco. Su trama está ambientada en Medellín, en la década de los 90 y primeros años del 2000 y tiene figura principal a Rosario, una mujer sicaria que seduce con su belleza y hace temblar con sus diálogos fuertes. Ella convive en un mundo lleno de machismo puro y duro como lo es el de los Sicarios, aprendiendo a ser mas fuerte dentro de su grupo y coexistiendo con la Fe, las Drogas y su revólver, todas, dotaciones para su ser.

Su nombre mismo, Rosario, refleja la devoción sobre la que fue inscrita dentro de un contexto familiar primario de abandono y soledad. Por ende, no es circunstancial su fe, es lo único que le queda. Su apodo, Tijeras, puesto así por la castración que hizo a un hombre que la violó a los 13 años con unas tijeras de Modistería muestra la coexistencia con la violencia. Se trata de analizar en su figura, un juego doble entre la creencia y la muerte. Rosario, al tiempo es víctima y victimaria, hija de una Medellín Tradicional, Católica, Violenta y Machista:

A ella la vida le pesa lo que pesa este país, sus genes arrastran con una raza de hidalgos e hijueputas que a punta de machete le abrieron camino a la vida, todavía lo siguen haciendo; con el machete comieron, trabajaron, se afeitaron, mataron y arreglaron las diferencias con sus mujeres. Hoy el machete es un trabuco, una nueve milímetros, un changón. Cambió el arma pero no su uso. El cuento también cambió, se puso pavoroso, y del orgullo pasamos a la vergüenza, sin entender qué, cómo y cuándo pasó todo. No sabemos lo larga que es nuestra historia pero sentimos su peso (Franco, 1999: 32)

Podemos decir entonces, que Rosario Tijeras en sí misma, es venganza, rencor y violencia. Por ello, se arrepiente ante las cruces, las capillas y las oraciones, por ello besa a sus víctimas y busca piedad en la cocaína y las rumbas desquiciadas. Pero Rosario no es estática. Por ello juega con dos hombres en su corazón. Por ello también busco en el Satanismo respuestas a la búsqueda de ayuda. Para ella, ella es la muerte misma, una puta “de minifalda, tacones rojos y manga sisa” (Franco, 1999: 67), sin escrúpulos, sin temores, como todo en este país carcomido por la violencia.

Rosario siempre cargaba en su billetera una estampa de María Auxiliadora y otra del Divino Niño, además de pasar las balas en agua bendita antes de usarlas. Dios siempre atendía sus llamados mortales siempre y cuando rezara su habitual oración al Santo Juez:

Si ojos tienen, que no me vean. Si manos tienen, que no me agarren. Si pies tienen, que no me alcancen. No permitas que me sorprendan por la espalda. No permitas que mi muerte sea violenta. No permitas que mi sangre se derrame. Tú que todo lo conoces, sabes mis pecados pero también sabes de mi fe. No me desampares. Amén (Franco, 1999: 1)

Se vislumbra aquí, la aprehensión popular entre lo aceptado en la vida real y lo redimido en la vida divina o espiritual. Matar está mal si antes no bendices con lo que lo piensas hacer. Es decir, para el Sicario, en este caso Rosario, La Fe no es opcional, es lo que asegura el trabajo. Tanto como esto, los escapularios son centrales para la protección del asesino. Por eso a Johnefe, hermano de Rosario, lo matan, tras regalar su “Divino Boy” o escapulario a Antonio, amante de Rosario. La misma superstición invoca para la muerte de Ferney: “Se puso de confiado a amarrarse los tres escapularios en la muñeca para que no le fuera a fallar el pulso y se quedó sin el del corazón para protegerse y sin el del tobillo para volarse” (Franco, 1999: 146). Este accesorio se torna central pues no ponérselo determina un fracaso para el Sicario en su oficio. De hecho, ofenderlo, mal usarlo o no llevarlo donde es implica descredito y la muerte misma para la persona. A la misma Rosario sus tres escapularios no le sirvieron para nada antes de su deceso, pues a modo de Jesús traicionada por Judas, su muerte, sin salir del ámbito religioso, fue una traición contemplada mientras amaba. Al final, la película inclusive da muestra de ello pues pone postrada en una camilla a Rosario con su cuerpo extendido en forma de Cruz.

Rosario Tijeras, en últimas, parece orbitar en una esfera distinta a la del Sicario Tradicional: Cree profundamente, pero no solo en una cosa, cree en todo, lo vivo, lo muerto, lo santo, lo pagano, la bala, el rezo y allí recae su traición, en que a nada es fiel, sino a ella misma, en una lectura de su figura, Rosario pago por Ser, por corporalizar su rabia y rencor con la traición cercana, con la muerte besándola.

› ***Brujería en el mundo sicarial: Perro Come Perro (Dir: Carlos Moreno – Año 2008)***

Perro come perro es una película colombiana dirigida por Carlos Moreno y estrenada el 18 de abril de 2008. Esta historia a diferencia de las dos anteriores, relata la vida de Sicarios atravesados por venganzas, obediencias y Brujería. Su historia comienza con la venganza que jura alias “El Orejón” tras la muerte de su ahijado William Medina y la prisa por recuperar una gruesa cantidad de dólares perdidos, ambos argumentos funcionan como excusa para unir a los protagonistas de este relato, dos sicarios contratados quienes sometidos a las ordenes de "El Orejón", un poderoso empresario devoto de la brujería y obsesionado por encontrar su dinero. Sin conocerse, Peñaranda y Benítez son contratados para un confuso operativo del que tienen pocos detalles. Comparten la habitación de un céntrico hotel, donde deben permanecer atentos y a la espera de instrucciones telefónicas.

Aquí resulta central entonces hablar de un aspecto vital en la narrativa del Filme: Brujería y Paganismo como motor de creencia de los protagonistas. Y no es para menos, pues anteriormente solo había mencionado la creencia religiosa en torno a la fe Católica de sus protagonistas, dando un viraje a un mundo totalmente contrario pero real y existente en la cultura sicarial, el Rezo, el culto al brujo y la apuesta por lo llamado “mundano”.

El Sicario no solo cree poderse salvarse o librarse de sus males solo con la ayuda divina, para ello recurre a otras opciones espirituales. Y al igual que al culto en la iglesia también le tiene mucho respeto al consejo del brujo. Para el caso de la película, La Bruja, quien a su vez es una víctima real de la tragedia de Bojaya³, expresa con histrionismo una verdad para el Narco y el Matón: Su vida corre peligro, es acechada. Por ello, el rezo viene acompañado de una contra: Baño de humo y limpieza espiritual para librar al espíritu y al cuerpo de todo mal.

Benítez, Sicario atormentado por el trabajo de la bruja, aunque inicialmente se detiene en creer, se vuelve devoto cuando ve su situación. En el mundo Sicarial es una constante: El culto a la Santa Muerte, los rezos tatuados y la adoración pagana conviven a la par de las adoraciones tradicionales ya concebidas como las oraciones católicas o la creencia en santos y vírgenes. Esto en Colombia, es convencional: En el día se va al doctor y en la noche al brujo. La apuesta racional convive con la escéptica. Y funciona igual para los Sicarios, tienen a la virgen de un lado y al chaman de turno del otro. Una escena central en esta temática dentro del filme tiene que ver cuando Iris, la bruja, ‘reza’ el tabaco, acción tradicional por parte de antiguas comunidades indígenas y africanas en las cuencas del Rio Atrato Colombiano.

Por todo esto, no hay Sicario que no crea o tema a todo este submundo que convive con lo tradicionalmente establecido: Maldiciones enviadas a través del tabaco, brujos que reencarnan y magias que traía con sus aguas el río. Así pues, un sicario al servicio del narcotráfico, exparamilitares o guerrilleros, recurren a santidades que los protegen, o al mismo Diablo, por si Dios está muy ocupado. Es opcional, otra apuesta dentro de la violencia, igual que rezos y oraciones para protegerse de las balas o para hacerlas certeras y eliminar así al oponente.

La cosa se pone aún más interesante, para este caso, cuando se entiende que en realidad todo esto, no es una construcción ficcional sino un evento real. Pongo para finalizar este ítem, un caso reciente, 15 de Febrero de 2015, en donde en Colombia, luego de haberse entregado a las autoridades, un Sicario llamado Enderson Carrillo, alias El Chencho, fue encontrado con una extensa oración llamada “Proclama del Sicario” en su brazo derecho. Este tatuaje señala textualmente:

En el nombre del todo poderoso y de la Santísima Trinidad conjuro que conjure + N.N. con el nombre quien seas. Si es tigre, león, brujo, hechicero manso ha de venir a mis plantas como vino Nuestro Señor al

³ Masacre ocurrida en el año 2002 en el municipio de Bojaya, Choco (Colombia) en donde murieron 119 personas. Fue perpetrada por los enfrentamientos entre las FARC, las AUC y el Estado Colombiano.

pie de la Cruz. Te pido conjuro que me conjures a N.N. como conjugo Nuestro Señor a la hostia del Altar Son las del Padre + del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén (Periódico El Espectador, 2015)

Esto último da muestra a su vez de la convergencia de creencias entre lo tradicionalmente aceptado como la Fe Católica y la creencia pagana inscrita a su vez en un instrumento conector con lo divino y lo humano: El cuerpo, la corporalización de lo místico-religioso tan recurrente en Sicarios.

› **A modo de cierre**

1. A partir de la creación de un imaginario producto de las experiencias audiovisuales se puede recrear en el consciente colectivo una reproducción de realidad que sea acorde con intereses particulares, que facilite la legitimación y que garantice la promulgación de los órdenes establecidos o bien que logre revertirlos. Por este motivo, la producción cinematográfica en nuestro país juega un papel fundamental en la estructura de la sociedad al cosificar estrategias simbólicas de opinión y pensamiento que ponen dentro de un ejercicio dialectico, el debate necesario entre lo que Vivimos, sentimos, opinamos y expresamos.

2. A partir del análisis realizado también se puede observar como el desarrollo del conflicto se puede ver reflejado en la cinematografía ya que esta da cuenta a su vez de los procesos de cambio social que se han venido configurando en el país. De esta manera, así podemos identificar como los espacios del conflicto se transforman en la medida en que pasan de ser representados como exclusivamente rurales a introducirse en el escenario de lo urbano, cambio que refleja los cambios en la estructura poblacional del país determinada a su vez por la migración a las ciudades y por las diferentes dinámicas de desplazamiento que se han dado en el territorio, de esta misma manera los actores del conflicto se transforman y se adecuan al mensaje que quiere ser transmitido, vemos acá como a partir de la dinámica discursiva una variación en el personaje que puede pasar de ser un niño a ser el habitante de barrio marginal sumido en el mundo de la criminalidad crean diferentes perspectivas que se entrecruzan y que no son en ningún caso una única mirada al conflicto de Colombia pues su dinámica endémica y cambiante hace que las formas de violencias no sean inamovibles sino que estén en constante cambio y que tengan un dinamismo específico, todas las miradas que se pueden hacer al conflicto Colombiano pueden traer consigo un espacio de verdad dentro de la realidad social.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre. Espacio social y poder simbólico en: Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*, Barcelona: Editorial Gedisa.

Franco Ramos, Jorge. (1999): *Rosario Tijeras*. Barcelona: Mondadori.

Mauss, Marcel. (1966). "Les techniques du corps", en *Sociologie et Anthropologie*, París, PUF (primera edición 1950)

Morín, E. (1956). *El cine o el hombre imaginario*.

Pecaut, D. (1998) *Jóvenes: Des-orden cultural y palimpsestos de identidad" Viviendo a toda: Jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá. *Universidad Central*

Periódico *El Espectador*: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/alias-el-chencho-tiene-tatuada-oracion-del-sicario-articulo-544360> 16 de Febrero de 2015